



BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. pere

Viernes 12.05.2017

Peregrinación del Santo Padre Francisco al "Santuario de Nuestra Señora de Fátima" con motivo del centenario de las apariciones de la Bienaventurada Virgen María en la Cova da Iría (12-13 de mayo 2017) Visita a la capilla de las apariciones en el Santuario de Nuestra Señora de Fátima.

Esta tarde, poco antes de las 18.00, el Santo Padre Francisco llegó en helicóptero al estadio de Fátima, donde fue recibido por el obispo de Leiria-Fátima, S.E. Mons. António Augusto dos Santos Marto, y por el alcalde de la ciudad. Después se trasladó en automóvil al Santuario de Nuestra Señora de Fátima donde visitó la Capilla de las Apariciones en cuyas cercanías se habían reunido alrededor de mil niños. A su llegada fue recibido por el Rector del Santuario. Después de rezar en silencio frente a la imagen de la Virgen, pronunció la oración que reproducimos a continuación:

Oración del Santo Padre

El Santo Padre:

Salve Reina,

Bienaventurada Virgen de Fátima,

Señora del Corazón Inmaculado,

refugio y camino que conduce a Dios.

Peregrino de la Luz que procede de tus manos,

doy gracias a Dios Padre que, siempre y en todo lugar, interviene en la historia del hombre;

peregrino de la Paz que tú anuncias en este lugar,

alabo a Cristo, nuestra paz, y le imploro para el mundo la concordia entre todos los pueblos;

peregrino de la Esperanza que el Espíritu anima,

vengo como profeta y mensajero para lavar los pies a todos, en torno a la misma mesa que nos une.

Estríbillo cantado por la asamblea:

Ave o clemens, ave o pia!

Salve Regina Rosarii Fatimæ.

Ave o clemens, ave o pia!

Ave o dulcis Virgo Maria.

El Santo Padre:

¡Salve, Madre de Misericordia,
Señora de la blanca túnica!
En este lugar, desde el que hace cien años
manifestaste a todo el mundo los designios de la misericordia de nuestro Dios,
miro tu túnica de luz
y, como obispo vestido de blanco,
tengo presente a todos aquellos que,
vestidos con la blancura bautismal,
quieren vivir en Dios
y recitan los misterios de Cristo para obtener la paz.

Estrillo...

El Santo Padre:

¡Salve, vida y dulzura,
salve, esperanza nuestra,
Oh Virgen Peregrina, oh Reina Universal!
Desde lo más profundo de tu ser,
desde tu Inmaculado Corazón,
mira los gozos del ser humano
cuando peregrina hacia la Patria Celeste.
Desde lo más profundo de tu ser,
desde tu Inmaculado Corazón,
mira los dolores de la familia humana
que gime y llora en este valle de lágrimas.
Desde lo más íntimo de tu ser,
desde tu Inmaculado Corazón,
adórnanos con el fulgor de las joyas de tu corona
y haznos peregrinos como tú fuiste peregrina.
Con tu sonrisa virginal,
acrecienta la alegría de la Iglesia de Cristo.
Con tu mirada de dulzura,
fortalece la esperanza de los hijos de Dios.
Con tus manos orantes que elevas al Señor,
une a todos en una única familia humana.

Estrillo ...

El Santo Padre:

¡Oh clemente, oh piadosa,
Oh dulce Virgen María,
Reina del Rosario de Fátima!
Haz que sigamos el ejemplo de los beatos Francisco y Jacinta,
y de todos los que se entregan al anuncio del Evangelio.
Recorreremos, así, todas las rutas,
seremos peregrinos de todos los caminos,
derribaremos todos los muros
y superaremos todas las fronteras,
yendo a todas las periferias,
para revelar allí la justicia y la paz de Dios.
Seremos, con la alegría del Evangelio, la Iglesia vestida de blanco,
de un candor blanqueado en la sangre del Cordero
derramada también hoy en todas las guerras que destruyen el mundo en que vivimos.
Y así seremos, como tú, imagen de la columna refulgente

que ilumina los caminos del mundo,
manifestando a todos que Dios existe,
que Dios está,
que Dios habita en medio de su pueblo,
ayer, hoy y por toda la eternidad.

Estrillo...

El Santo Padre junto con todos los fieles:
¡Salve, Madre del Señor,
Virgen María, Reina del Rosario de Fátima!
Bendita entre todas las mujeres,
eres la imagen de la Iglesia vestida de luz pascual,
eres el orgullo de nuestro pueblo,
eres el triunfo frente a los ataques del mal.

Profecía del Amor misericordioso del Padre,
Maestra del Anuncio de la Buena Noticia del Hijo,
Signo del Fuego ardiente del Espíritu Santo,
enséñanos, en este valle de alegrías y de dolores,
las verdades eternas que el Padre revela a los pequeños.

Muéstranos la fuerza de tu manto protector.
En tu Corazón Inmaculado,
sé el refugio de los pecadores
y el camino que conduce a Dios.
Unido a mis hermanos,
en la Fe, la Esperanza y el Amor,
me entrego a Ti.

Unido a mis hermanos, por ti, me consagro a Dios,
Oh Virgen del Rosario de Fátima.
Y cuando al final me veré envuelto por la Luz que nos viene de tus manos,
daré gloria al Señor por los siglos de los siglos. Amén.

Estrillo...

Acabada la oración el Santo Padre Francisco ofreció una rosa de oro a la Virgen de Fátima y, después de la bendición final, se desplazó en automóvil a la Casa "Nossa Senhora do Carmo" donde reside.
